



izmir '21

DISCURSO

10 DE SEPTIEMBRE DE 2021

SANA OUCHTATI

DIRECTORA,
MORE EUROPE





Buenos días a todo el mundo.

Aunque desde un poco lejos, es un placer y un honor para mí que me hayan invitado a iniciar este debate y este panel, y espero que los afortunados que nos siguen de forma presencial estén disfrutando del encuentro y de la Cumbre en la hermosa ciudad de Esmirna.

Me gustaría empezar agradeciendo a los organizadores, a CGLU y al municipio metropolitano de Esmirna por invitarme a este interesante y prometedor debate sobre el papel de las ciudades y los gobiernos locales en la cooperación cultural internacional. Tras muchos años trabajando como asesor y experto para varias iniciativas con sede en Bruselas y en otros lugares, abordando las relaciones culturales exteriores de la UE y las relaciones culturales internacionales en general, me alegra estar con ustedes para ahondar un poco en el marco de la UE en este ámbito y, más concretamente, para examinar la contribución de las ciudades y los gobiernos locales. Con todo, aunque son los principales actores en este campo, creo que su potencial aún no se ha explorado del todo.

El título elegido para este panel me lleva rápidamente a intentar arrojar algo de luz sobre los diferentes enfoques de la diplomacia cultural, así como sobre las relaciones culturales internacionales y la cooperación. Aunque ambos se mencionan en el título de este panel, en realidad están confirmando la existencia de una especie de límites difusos. En torno a ello, me gustaría establecer dos distinciones: la primera, basada en los enfoques mismos y sus definiciones ampliadas; y, la segunda, basada en los actores que inician, apoyan y practican las actividades culturales.

La primera distinción radica en que la diplomacia cultural no implica un intercambio bidireccional entre operadores culturales, profesionales y artistas; es más bien una forma de proyección, una herramienta de poder débil que los gobiernos y las autoridades públicas utilizan para alcanzar algunos objetivos de política exterior. En realidad, las relaciones culturales internacionales y las cooperaciones culturales abarcan dos maneras de entablar intercambios dialógicos, el aprendizaje entre iguales y la reflexión conjunta e, incluso, la ejecución conjunta de proyectos y programas.

En cambio, la segunda distinción se caracteriza por que la diplomacia cultural tradicional —y aquí realmente subrayo la palabra “tradicional”— implica sobre todo a los Estados, a los actores estatales, así como a las organizaciones internacionales,



mientras que la cooperación y las relaciones culturales implican a actores no estatales, organizaciones no gubernamentales, artistas individuales y organizaciones artísticas a quienes les mueve el deseo de colaborar juntos más allá de las fronteras. Esto último también se aplica hoy en día de alguna manera a una definición amplia de diplomacia cultural, en la que los actores de la sociedad civil desempeñarían un importante papel.

Hechas estas pequeñas distinciones y aclaraciones, no se podría avanzar ni abordar el tema de este panel sin mirar el contexto global en el que estamos viviendo



y operando, especialmente la crisis de la COVID-19, que nos mantuvo sin aliento durante más de un año y medio, que sigue afectando a muchas ciudades, países y regiones de todo el mundo, y que mantiene viva nuestra incertidumbre. La crisis no solo ha afectado las relaciones entre países y estados, alterando incluso la buena diplomacia y las relaciones, sino que también ha afectado y golpeado fuertemente a los sectores culturales y creativos de todo el mundo.

En un estudio que llevó a cabo la Plataforma de Relaciones Culturales en 2020 (una iniciativa financiada por la Comisión Europea para apoyar a las instituciones de la UE a reforzar su compromiso en las relaciones culturales internacionales, y de cuyo consejo asesor, dicho sea de paso, forma parte la Comisión de Cultura de CGLU), los investigadores atestiguaron los devastadores daños de la crisis en los sectores de la cultura y la creación en la UE y en los países socios de todo el mundo, así como las enormes pérdidas en el sector. Al mismo tiempo, la investigación señaló que los actores no estatales han desempeñado una función muy sobresaliente al mitigar los riesgos y aliviar los impactos negativos de la crisis en la economía y la sociedad. En varios países, las autoridades regionales y locales han ejercido un papel fundamental en la interacción con la sociedad civil y también en preparar medidas de emergencia para apoyar al sector cultural. Por ejemplo, en países con un gobierno federal (como EE. UU., Brasil, Canadá, India...), las autoridades locales y el Estado, a nivel municipal, han sido más eficaces y más receptivos que el gobierno central al apoyar a los sectores culturales. Sin duda, estos resultados muestran que las ciudades y los gobiernos locales pueden asumir, dentro de sus competencias, un rol importante a la hora de abordar algunos impactos de una crisis mundial con ramificaciones dentro del sector, pero también, por supuesto, fuera de él.

Este ejemplo me lleva ahora a centrarme un poco en la función de las ciudades y los gobiernos locales, y el lugar que pueden ocupar en las relaciones culturales internacionales en general y, en particular, en las relaciones culturales exteriores de la UE. Me centraré e insistiré en esto último por mi área de conocimiento y por el marco global de la política de la UE en este ámbito. Como muchos de ustedes ya saben, la estrategia de la UE para las relaciones culturales internacionales es el principal marco que las gobierna. Esta estrategia va más allá de la diplomacia cultural como herramienta de poder blando, puesto que se orienta hacia un enfoque más inclusivo a través del espíritu de diálogo, la solidaridad global y el desarrollo conjunto de capacidades. También establece un enfoque multinivel que incluye a los Estados



miembros a través de los ministros de cultura, los institutos culturales nacionales, pero también de las delegaciones de la UE, las redes europeas e internacionales, las organizaciones de la sociedad civil, las ONG, así como los gobiernos nacionales, regionales y locales. Este enfoque confirma la tendencia general de que muchos más actores están en los escenarios diplomáticos y, entre ellos, las ciudades y los gobiernos locales. Estamos operando en un contexto diplomático multinivel y multiactor, especialmente cuando se trata del ámbito de la cultura. Sin embargo, a pesar de la capacidad y la legitimidad de facto de las ciudades y los gobiernos locales para participar activamente en la aplicación de este marco, creo que el alcance todavía es débil y el potencial está, en cierto modo, infraexplorado. Esto



puede explicarse por muchos factores, que dependen de los países, del sistema de gobierno, del compromiso global, del lugar que ocupa la cultura en las políticas urbanas de una determinada ciudad, pero también del predominio de los organismos estatales en este ámbito. Creo que en unos minutos los ponentes abordarán estas cuestiones y obstáculos.

Con esto en mente, las proyecciones muestran que, a mediados de este siglo, la mayor parte de la humanidad —y aquí hablo de más del 50 %— se concentrará en las ciudades. Ya podemos ver muchas ciudades conectándose globalmente y desarrollando sus acciones conjuntas para abordar y afrontar los retos mundiales. Una demostración del poder geopolítico de las ciudades son los esfuerzos en, por ejemplo, abordar el cambio climático uniéndose para apoyar el Acuerdo de París.

Hay algunos otros ejemplos destacables: las iniciativas de la Capital Europea de la Cultura o el trabajo de las redes internacionales de ciudades, como las redes de Ciudades Creativas de la Unesco, la Comisión de Cultura de CGLU con la Agenda 21 de la Cultura, la red de Centros Creativos Europeos, el Foro Cultural de Eurociudades, por nombrar solo algunos. Estas redes, y algunas grandes ciudades, desempeñan un significativo papel en las relaciones culturales internacionales a través de su experiencia, su trabajo colectivo, su intercambio de conocimientos y su compromiso internacional. En concreto, no solo abordan los objetivos económicos de la Estrategia Europea en este ámbito, sino que también abarcan cuestiones globales, como el desarrollo sostenible, el cambio climático, las desigualdades, las transiciones democráticas, el extremismo violento y muchas más. Resulta evidente que todos estos aspectos tienen una clara dimensión cultural. A menudo se las cita como intermediarias y facilitadoras de conexiones, lo que refleja el enfoque de múltiples partes interesadas de la Estrategia de la UE para las relaciones culturales internacionales. Las redes y las grandes ciudades también tienen la capacidad de fomentar el desarrollo de un enfoque ascendente al incluir a las autoridades locales e inspirando nuevas formas de participación mundial.

Por último, las ciudades, tal y como afirman muchos estudios, se convierten en laboratorios de nuevas formas de trabajo. Al estar cerca de la ciudadanía, pueden ser receptivas e innovadoras. Creo que este aspecto de la innovación también se abordará en el debate de hoy, no solo por su relevancia en el contexto que estamos viviendo, sino también en el contexto pos-COVID-19.



Al acercarme al final de esta apertura, me gustaría citar a Richard Longworth, quien trabajó y escribió muchos libros sobre globalización. Dice en su reciente ensayo que, para que una ciudad alcance sus etapas globales, deben existir en ella cuatro dimensiones esenciales: la económica, la política, la educativa y la cultural. Para muchos, puede parecer obvio o darse por sentado que la cultura forma parte de las dimensiones de la ciudad, pero a menudo es la más descuidada en las relaciones internacionales de la ciudad. Esto debería llevarnos a ser realistas y a duplicar los esfuerzos para defender la cultura. Es igualmente importante tener en cuenta las realidades a nivel local, donde muchas ciudades de todo el mundo, aunque hayan incluido la cultura en sus políticas, apenas tienen la capacidad de llegar



adecuadamente a una fase internacional de colaboración y cooperación, ni tampoco de unir elementos de los procesos locales y globales.

Dicho esto, creo que se debe desarrollar, organizar y materializar una defensa firme y coherente con pasos y planes de acción reales y concretos para que las ciudades practiquen y desarrollen una diplomacia cultural mejorada y una cooperación cultural internacional. Para evitar que aumenten las brechas, el proceso debe ser lo más inclusivo posible y debe ir más allá de los actores habituales, implicando tanto a las ciudades pequeñas y menos equipadas como a las que geográficamente se encuentran en lugares más remotos.

Para terminar con una especie de alegato, creo que existe una clara necesidad de crear un marco adecuado y tangible para alcanzar una cooperación cultural mayor entre los ámbitos local, regional, nacional, europeo y supranacional. Creo que el nivel de ambición de la reunión de hoy en Esmirna es bastante elevado y contribuirá a forjar el futuro a través de la cultura, que sigue siendo una característica clave y un pilar fundamental en cualquier planificación o política de ciudad.

Gracias por su atención.



#IzmirCultureSummit

#UCLGmeets

#UCLGculture

#Culture21Actions

#Listen2Cities

www.uclg-culturesummit2021.org

Cumbre de Cultura de CGLU 2021

culturesummit@uclg.org

international@izmir.bel.tr



Con el apoyo de



Este documento ha sido elaborado con la ayuda financiera de la Unión Europea. El contenido de este documento es responsabilidad exclusiva de CGLU y en ningún caso debe considerarse que refleja la posición de la Unión Europea.



Este documento ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. Así mismo comparte necesariamente la opinión/las ideas/el punto de vista expresada/mostrada en este material. La responsabilidad de su contenido recae exclusivamente sobre su autor.